

DISCURSO

SR. ELIAS ANTONIO SACA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

PALABRAS DE INAUGURACIÓN XXXIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE RADIODIFUSIÓN (AIR)

04 DE OCTUBRE DE 2004

Quisiera primero, agradecerle a Eladio, esas inmerecidas palabras, que han tenido para ese servidor, muchísimas gracias Eladio, estoy muy conmovido por esas palabras y por las expresiones de esta democracia joven y valiente a la que tu te has referido.

Bienvenidos sean todos los delegados de la Trigésima Cuarta Asamblea General de la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR). Este país, amigo de las libertades, los recibe con un fuerte abrazo.

El pueblo y Gobierno de El Salvador, saludamos con admiración y respeto, el noble esfuerzo de AIR, en beneficio de los principios democráticos que la asociación defiende, a través de la radiodifusión libre y constructiva en las Américas y de Europa.

Bienvenidos sean hermanos radiodifusores, a un país que cree en esos mismos valores democráticos. Pueden sentirse en su casa porque en esta tierra de gente trabajadora, defendemos la libre expresión del pensamiento, la libertad emprendedora del individuo, y la irrestricta circulación de las ideas.

Me siento muy honrado en inaugurar esta Asamblea y lo celebro por partida doble, aunque con sentimientos encontrados. Por un lado, este día por primera vez en muchos años, celebro el Día Internacional de la Radiodifusión lejos de una cabina de radio, lejos de estas actividades. Lo cual me pone un tanto nostálgico.

Pero por otro lado, celebro el Día Internacional de la Radiodifusión como Presidente democrático, de un país que hace gala de un innegable clima de amplios derechos y libertades. Eso me hace sentir comprometido.



No puedo negar que la trayectoria reciente de mi país, nos hace a todos sentirnos orgullosos. El Salvador de hoy me hace sentir recompensado por los 10 años de esfuerzo personal que dediqué como miembro de la AIR, para luchar por la libertad de expresión en distintos países de nuestro continente y otras latitudes del mundo.

Amigos de la AIR:

En este Día Internacional de la Radiodifusión, y con motivo de la celebración de esta Asamblea General, deseo referirme a tres grandes componentes democráticos de la radio y la televisión: su servicio público, su papel estimulante cultural y su rol central como plataforma del libre pensamiento.

La radiodifusión es una actividad privada de interés público, lo cual la convierte en una industria diferente a otras actividades. Esta se basa en la misma filosofía de empresa privada, pero la radiodifusión tiene como insignia de nacimiento, el espíritu de servicio a la comunidad.

Ese sello de servicio es un compromiso moral que generalmente convierte a la gente de radio y televisión en personas más conscientes de los problemas que aquejan a nuestras sociedades. Puedo decir a título personal, que la radio y la televisión nos acerca a la gente, a sus problemas, a sus motivaciones y aspiraciones.

Por ello la radio y la televisión deben ser instrumentos para la edificación de mejores sociedades, para la construcción de entendimientos. Se ha comprobado que nuestros pueblos tendrán mejores condiciones en la medida que la radiodifusión, esté dedicada al servicio, dedicada a ayudarles a las comunidades y a resolver sus problemas.

Por años la AIR ha fomentado ese espíritu de servicio y responsabilidad social. Aquí en El Salvador, durante los terremotos del año 2001, la radio y la televisión jugaron un papel fundamental en la comunicación y la canalización de servicios públicos que ayudaron a aliviar el pesar de los más afectados.

La radio transmite los sábados un programa especial de salud, lo cual le permite a nuestro Ministerio de Salud acercarse a la gente y llevar la información que ellos desean.



En radio y televisión, el servicio a los ciudadanos es algo cada vez más inherente a la labor de orientación y comunicación social.

El segundo componente se refiere al tema cultural. La radio y la televisión son los vehículos de transferencia cultural más penetrantes y accesibles. A través de ellos aprendemos, nos informamos, nos comunicamos.

No son pocos los países donde debido a las distancias, la radio y la televisión sirven de herramientas de educación que favorecen los procesos educativos que a lo largo de la región se están presentando como apuestas para derrotar la pobreza.

La radiodifusión presta un valioso aporte cuando presenta variedad de entretenimiento, cuando orienta al público, cuando informa con apertura sobre el entorno. La radiodifusión nos hace mejores ciudadanos cuando fomenta el intercambio y cuando presta su espacio para el sano debate de ideas.

Cuando se hace buena radio y buena televisión, se hace patria y se fortalecen los cimientos de toda democracia.

Por años la Asociación Salvadoreña de Radiodifusores (ASDER), ha promovido a través de una exitosa cadena radial, el rescate de nuestro idioma, nuestras costumbres, y nuestra historia. A través de un programa cultural, la asociación fomenta valores y elementos valiosos de nuestra idiosincrasia. Aprovecho este contexto para felicitar a ASDER por ese meritorio esfuerzo.

Desde los días de Hertz, Edison y Marconi, la radio y la televisión ya se concebían como vehículos constructivos de la sociedad. A través de la historia, la radio y la televisión siempre han sido fundamentales en la construcción de democracia, de entendimientos, de educación y orientación.

Pero también es cierto que siempre los medios, han sido atacados por aquellos que se sienten incómodos por el juego democrático. La libre radiodifusión siempre ha sido piedra en el zapato de los aspirantes a dictadores. Y los que han llegado a ser dictadores lo han hecho sólo después de exterminar la libertad de expresión.

La historia nos ha regalado múltiples lecciones, sobre la correlación entre democracias efectivas y la libertad de los medios de comunicación. Las democracias que funcionan, son aquellas donde la libertad de expresión es real, donde las posibilidades del consenso y el disenso, conviven libre y fluidamente.

No hay democracias sanas, donde no hay medios libres. No hay ciudadanos libres, donde no hay medios independientes. Las democracias sanas se alimentan del intercambio libre de ideas, sustentadas por individuos que tienen acceso a información abierta, diversa, plural y sobre todo información sin restricciones.

Amigos de la AIR:

En los momentos que vive el mundo, en los momentos dificultosos que atraviesan muchos países hermanos en Latinoamérica, se vuelve urgente engrandecer la valiosa tarea de los radiodifusores: Hoy más que nunca, el continente necesita que la AIR, fortalezca su implacable defensa del sistema de libertades y los sistemas de balances y contra balances.

Hoy más que nunca, varios países latinoamericanos requieren de una defensa implacable del derecho fundamental de la libertad de expresión, del derecho legítimo de los pueblos a exteriorizar sus frustraciones, necesidades y anhelos.

Todos aquí sabemos que hoy día, miles de ciudadanos en el continente está urgido de hacer escuchar sus voces, ante los deterioros de sus democracias, ante los atentados contra sus valores de independencia, contra sus tradicionales modelos de vida en democracia y en libertad.

Miles de latinoamericanos están siendo testigos de experimentos diseñados, para callar las voces independientes de los medios, intentos por intimidar la circulación de ideas disonantes y posiciones opuestas al poder.

Ustedes tienen la obligación de ayudarles. Es mucho lo que está en juego. Nuestras libertades nos garantizan sociedades verdaderamente estables, con orden, con justicia, con participación ciudadana y con el clima adecuado para trabajar en paz y honradamente, en busca de la superación personal.



Deseamos que en este foro El Salvador sirva de fiel ejemplo, de cómo las libertades y los entendimientos, nos llevaron a salir de una guerra civil a través del diálogo y a través del rescate de las libertades. En este país, transitamos de la guerra a la paz, cuando se reestablecieron las libertades que habíamos perdido.

El ejemplo del proceso de paz de El Salvador, es significativo porque en parte, nuestro conflicto interno, moldeó nuestro carácter.

La experiencia nos hizo valorar más la libertad y las condiciones que garantizan una democracia. Nos hizo apreciar más el sistema de libre empresa y cuidar mejor las condiciones democráticas, que rigen nuestro actual modelo de vida.

Hace apenas siete meses, tuvimos una jornada electoral donde los salvadoreños, una vez más, ratificamos nuestra voluntad democrática y escogimos vivir en libertad, vivir en paz, escogimos progreso y oportunidades en lugar de opciones que hubiesen deteriorado nuestros logros democráticos.

Amigos de la AIR:

La libertad es una condición natural del ser humano. Nadie debe tratar de quitársela. Sabemos que la labor de AIR para proteger las libertades es dura, y los animamos a mantenerse celosos de su misión. Sepan que aquí hay un Gobierno que está haciendo lo que le corresponde, para facilitar y garantizar la libre expresión.

Sepan que este Gobierno está abierto a la crítica, abierto a la investigación y al cuestionamiento de los medios independientes. Nuestro Gobierno cree firmemente que la libertad de expresión, es el terreno donde se sustentan los derechos básicos del ser humano.

En mi gestión presidencial, buscamos el consenso, y estamos abiertos al diálogo con la oposición y con todos los sectores de la sociedad. Todos tienen el legítimo derecho a expresar sus opiniones y nuestra obligación es escucharlos a todos, los únicos que no están, son aquellos que no quieren estar.



Amigos de la AIR, aquí en El Salvador, nuestro Gobierno, contribuye a defender las libertades y a cimentar democracia sobre la pluralidad, sobre las discrepancias, sobre los consensos y sobre la diversidad de opiniones de los distintos sectores.

Como ustedes saben, aquí, como en otros países hermanos, hay conocidos enemigos de la libertad, hay sectores opuestos a la libertad de prensa y a la libertad de expresión.

A pesar de nuestro progreso y del clima de estabilidad en que vivimos, todavía debemos proteger nuestro proceso democrático del asecho de aisladas tentaciones totalitarias. Aquí, como en otros países hermanos, todavía algunos, hablan de recetas fáciles y cantos de sirena, que atentan contra nuestras perspectivas de futuro.

Pero pueden tener la seguridad amigos de AIR, que aquí en El Salvador, hemos aprendido de la historia. Los salvadoreños hemos aprendido con sufrimiento, que la libertad es un regalo que todos debemos cuidar y cultivar todos los días, siempre hay que defenderla y vigilarla.

Pueden estar seguros que en este país, vamos a preservar las libertades y los frutos de nuestra joven democracia, con valentía y determinación. Tenemos todas las condiciones para marchar con paso firme al desarrollo, pero sabemos, que es un proceso largo que sólo podremos lograr en libertad y con la ayuda de Dios.

Para terminar, creo que es un acto de justicia darle las gracias a la AIR, en nombre de mi país y en nombre de muchos otros pueblos de Latinoamérica, donde las libertades han prevalecido por encima de las iniciativas de coartar los derechos individuales.

Esa vigilancia permanente, de la noble y santa libertad de expresión, como diría el Héctor Oscar Amengual, es importante mantenerla. Gracias delegados de la AIR, por contribuir diariamente a tener un continente americano más libre, americano y europeo, el cónsul se me puede molestar, más libre, más democrático y más educado.

Finalmente quisiera decirles, que es especialmente satisfactorio y un momento especial en mi vida, como radiodifusor, porque en el año 2009, vuelvo a mi actividad de radiodifusor, de la cual me siento orgulloso y gran parte del prestigio alcanzado por



este servidor, se lo debo a la radio que me permitió acercarme a la gente y se lo debo a la televisión.

Por esa razón, ser el Presidente de todos los salvadoreños y recibirlos en esta asamblea general, es especialmente, un motivo de orgullo para este servidor de todos ustedes.

Muchísimas gracias y que Dios los bendiga a todos.